

El informe del coronel Serrano sobre la expedición militar a Ponapé de 1890

Luis E. TOGORES SÁNCHEZ

Bajo el título de <<**Dominación de España en la Isla de Ponapé, en las Carolinas Orientales, llamada Santiago de la Ascensión**>> el Coronel Serrano Ruiz, narra en un diario manuscrito –hoy propiedad de su nieto el Coronel Serrano Vals– los hechos que acaecieron en la colonia española de las Carolinas como consecuencia, de la sublevación de los isleños a la tribu de Metalanim. Hechos que produjeron la intervención de tropas llegadas de las Filipinas, primero, bajo el mando del coronel Isidro Gutiérrez y, tras su muerte, del autor de este diario. Dicha crónica es prácticamente desconocida y dado su interés el hecho de darla a conocer en las páginas siguientes¹.

El Coronel Serrano Ruiz era sobrino-nieto del Duque de la Torre, siendo en su bautizo madrina la Reina Isabel II. La cual, como regalo, le nombró al nacer Primer Teniente de Infantería, hecho que marcó toda su vida, dedicándola al servicio de las armas.

El archipiélago de las Carolinas fue ocupado por España en 1887 como consecuencia de los intentos de Alemania en 1885 de apropiarse de estos territorios de la Corona de España².

De las islas que componen el archipiélago carolino, la de Ponapé es la más

¹ Este diario fue leído con anterioridad por Ramón Sánchez Díaz, el cual lo cita brevemente en su trabajo *"España en el Pacífico"*, artículo publicado en la **Revista Historia Militar**, año XVIII, núm. 37.

² La bibliografía sobre estas antiguas posesiones españolas no es muy abundante. A continuación detallamos algunas de las obras más recientes. En **El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión**, Madrid, AECS-CIS, 1989, existen varios trabajos sobre bibliografía sobre las Carolinas. Igualmente se pueden consultar el libro de ELIZALDE PEREZ-GRUESO, M.D.: **España en el Pacífico. La Colonia de las islas Carolinas 1885-1899**, Madrid, AECS-CIS, 1992. Así como los siguientes artículos: RODAO, Florentino: *"Conflictos con Estados Unidos en Ponapé: preludeo para 1898"* y ELIZALDE, M. Dolores: *"Las Islas Carolinas colonia española"* ambos en **Estudios sobre Filipinas y las Islas del Pacífico**, Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 1989; ELIZALDE, M. Dolores: *"Las relaciones entre España y Japón en torno a las Carolinas"* y RODRIGUEZ, Agustín: *"El peligro amarillo en el Pacífico Español, 1880-1898"*, ambos **España y el Pacífico**, Madrid, AGEI-AEEP, 1989; ELIZALDE, M. Dolores: *"La venta de las islas Carolinas, un nuevo hito en el 98 español"* en **Homenaje a los Profesores Jover y Palacio**, Madrid, Vol. I, Univ. Complutense, 1990.

importante. Se encontraba dividida en cinco tribus: Al norte la de los Yakoits, Not y U; al este, la de Metalanim; al sur, la de Kiti.

La colonización española sufrió vicisitudes diversas. Destacando la sublevación nativa de 1887 que, prácticamente, aniquiló a los españoles de Ponapé, la insurrección de junio de 1889 encabezada por Kroun Chapalap y Tok Herú de la tribu Metalanim y la revuelta de 1890 que obligó al envío de las fuerzas que desde las Filipinas mandó Serrano.

Cuando se inician los sucesos que dieron lugar a lo narrado en el diario, el Coronel Serrano ocupaba el cargo de Gobernador Civil del Archipiélago y como consecuencia de la muerte del Primer Jefe de la expedición a Ponapé fue nombrado por el Capitán General Valeriano Weiler para hacerse cargo del puesto vacante.

Sin más preámbulos pasemos al documento a estudiar: Tiene una extensión aproximada de sesenta páginas. A éstas se unen tres documentos —acuerdo con los reyezuelos de la tribu de Kiti y con el de la tribu de U, contrato con el vapor <<Uranus>>— así como diversos planos de las fortificaciones y del desarrollo de las operaciones, así como algunas fotos de los nativos.

DEL INFORME DEL CORONEL SERRANO

Tras unas primeras páginas en las que se habla de la situación de las Carolinas, su descubrimiento y su toponimia dedica las siguientes páginas a sus habitantes en torno a 1885/90, de su actitud respecto a los españoles y la presencia de otros occidentales:

"Como riqueza intrínseca, hoy la tiene muy pequeña: los naturales no cultivan nada y aparte de lo indispensable para su alimentación, no recogen otra cosa que cocos y piña de marfil, que con un cálculo alzado, les pueden producir unos cincuenta mil pesos por año. Si se cultivara, con la inmensa fertilidad, la producción sería enorme. Comercialmente, todo el archipiélago Carolino, está explotado por la casa alemana Jalnit Gesellschafft, quién tiene esparcidos sus agentes por él, y acapara la copra a cambio de efectos varios. Ponapé, es la residencia de uno de estos agentes, y su Factoría situada en la Langa, donde tiene su pantalán, cercana a la Colonia, es frecuentemente visitada por los barcos de la casa. En el puerto de Mutok, hay otra Factoría Americana, que parece menos importante y hace igual negocio.

Con más regularidad, como obedeciendo a las leyes que rigen los vientos periódicos y sin que puedan precisarse en qué número, acuden también anualmente por los meses de invierno barcos balleneros, que si no tienen por objeto el comercio llevan consigo artículos del gusto de los naturales para comprarles con ellos cerdos y frutas de que los habitantes disponen (...).

Es para España prenda de ningún valor, que poseída en paz sería posesión dispendiosa y que lo es extraordinariamente más por la hostilidad de sus habitantes. Estos se calculan en número de seis mil; son en general corpulentos y fornidos siendo probable que en talla y peso medio iguallen o superen al promedio Peninsular, y en carácter no parecen diferir de los rasgos predominantes de las otras razas malayas. Perezosos, descuidados y faltos de previsión en la paz, son en guerra arteros y crueles (...).

Es lo probable que la presencia regular de los balleneros en estas aguas date de la anexión de California a los Estados Unidos y siendo así van cuarenta años de que un pueblo que por ese lado echa sus peores elementos, visita estos parajes y que de las tripulaciones deserta lo más indeseable en las invernadas, y de esta forma los Kanacas se han familiarizado con los blancos, no por los pasos que los demás salvajes acostumbran a hacerlo, sino viéndolos en sus modelos más inmorales y en condiciones de desvalimiento que les hacen sus iguales o inferiores.

Hay en la Isla, empadronados, ochenta extranjeros de esta procedencia y consiguiente vida en su mayoría, y es de creer que haya otros tantos desconocidos.

No existe pues superioridad de raza, y en cuanto al indio filipino, es objeto de menosprecio.

En más o menos, todos estos extranjeros comercian con los barcos que llegan, y para ellos como para los buques que están acostumbrados a bastarse a sí propios en las demás islas, es la presencia de España un estorbo, por pequeñas que sean las trabas que se pongan, las que burlan sobre todo en lo que a contrabando de guerra se refiere, alimentando con ello la hostilidad manifiesta de unos y otros.

Todavía, si al tomar posesión de la Isla, no se hubieran encontrado otros elementos instalados que indígenas, desertores y comerciantes, habría cedido seguramente la ignorancia de unos y el desconcierto de todos ante nuestra gestión organizada y representación oficial de pueblo civilizado, pero la presencia desde largos años de una Misión protestante Americana, con fundación de Iglesia y colegios en todos los principales poblados, con dirección inteligente y arraigada, poseedora del idioma y tradiciones del personal docente como transmisor de sus voluntades y con pensamiento probable de cimentar con sus predicaciones y trabajo un protectorado político de su país sobre la isla, como ya lograron en las Sandwich, ha dado cohesión a los elementos, acritud a las relaciones, y aunque no se deba pensar que haya provocado directamente el levantamiento ocurrido, sí puede serlo moralmente".

Estos misioneros tuvieron en ocasiones una actitud hostil hacia los españoles. Presentando a España como una nación pequeña y pobre en relación a los Estados Unidos, cuyo único interés era convertir a la esclavitud a los Kanacas.

Dedica a continuación el autor algunas páginas a la ocupación de la isla por España, y las primeras medidas que se adoptaron: la creación del primer emplazamiento, el nombramiento como Gobernador Político Militar del Capitán de Fragata Isidro Posadillo y Posadillo, así como de las "matanzas" de 1887:

"En el mes de abril de 1887, se llevó a efecto la toma de posesión de la isla. Esta se hizo por el procedimiento legendario; previo el reconocimiento de ella por un barco de guerra y una vez elegido el que se consideró mejor lugar, se desembarcó y constituyó la Colonia que se le dió el nombre de Santiago de la Ascensión.

Su emplazamiento fue el mismo en que hoy está establecida, en territorio de la Tribu Not, y al fondo del puerto único que hay en todo el Norte.

Fue nombrado y quedó como Gobernador Político Militar, el Capitán de Fragata Don Isidro Posadillo y Posadillo.

Con el mismo y como guarnición, fueron dos Oficiales y setenta y cinco hombres, la mitad de los cuales eran disciplinarios.

Aparte de esto, quedó como pontón el barco de guerra <<Doña María de Molina>>, con su Comandante y dotación de marinería (...).

Una vez allí, se dispuso la construcción de los albergues para todo el personal, incrementado con tres misioneros de la Orden de los P.P. Capuchinos, que de momento instalaron su casa-capilla, en una de los naturales del país.

Para estos trabajos, se pidió al reyezuelo de la Tribu, el concurso de cien Kanacas, y aunque en el momento del desembarco no hubo el menor incidente, esta petición no dejó de producir mal efecto.

A poco siguieron diferencias y disgustos de los que no puede saberse ni origen ni motivos, ya que quién podía haber dado el informe sobre todo ello, murió sin haberlo podido manifestar.

La situación fue haciéndose difícil hasta que un día se supo en la Colonia, que el Alférez Martínez que había salido con unos cuantos hombres, había sido asesinado con todos ellos.

Este hecho produjo el estado de alarma que es de suponer, entre todos los que componían el reducido número de habitantes".

Copiándose en el diario la carta enviada por los P.P. Misioneros que lograron salvarse de la revuelta de la que narran los hechos a su superior de Manila³: Describen el asalto contra las posiciones españolas, cómo pudieron escapar (los misioneros) de la muerte y de la suerte que corrió la guarnición, para luego detallar el desarrollo de la expedición que fue enviada para recuperar el control de la Isla en octubre de 1887⁴.

El diario no se entretiene en historiar los tres años que pasan entre los sucesos de 1887 y la rebelión 1890. Hace una única referencia al intento de establecer un puesto en la tribu de Kiti, sin éxito, y el inicio de la construcción de un camino que desde el puerto de Mutok (tribu de Kiti) llegaría al poblado de Oua de la tribu Metalanim. Posteriormente se decidió la creación de un puesto en este poblado.

El 25 de junio de 1890 era asesinado el Teniente Porras y la mayor parte de su destacamento cuando estaban construyendo el puesto antes citado de Oua:

"El día 25 de junio de 1890, a las seis de la mañana, salió el Teniente Porras con toda su gente desarmada camino del monte, con ánimo de cortar tablones para el segundo piso del cuartel que debía constituir la casa del Oficial, quedando solamente en Oua un cabo y cuatro soldados, al cuidado del armamento que estaba almacenado en un camarín de <nipa>.

Hay que hacer constar, que el Teniente Porras, según manifestaba constantemente estaba contentísimo y confiado plenamente en los naturales. En el momento en que los Kanacas Koun Chapalap y Tok Herú, que capitanea a muchos Kanacas, calcularon que la fuerza estaba suficientemente internada en el bosque, se lanzaron violentamente sobre la pequeña guardia asesinándoles. Inmediatamente se hicieron dueños del armamento y con el mismo se dirigieron en busca del inerme destacamento. Al escuchar este la gritería y el tropel trataron de defenderse y algunos se internaron en el mangle, pero todo fue inútil, pues el Oficial, dos Cabos españoles, dos indígenas y veintinueve soldados, fueron barbaramente asesinados y mutilados.

A la colonia, lograron llegar veintitrés soldados, todos heridos".

El diario luego hace referencia al intento fallido de restablecer el orden por parte de las autoridades de la colonia por medio del envío de una pequeña tropa —40 hombres—, al mando del Alférez de Infantería D. Saturnino Serrano y del Alférez de

³ Existe una copia manuscrita de la citada carta unida al diario.

⁴ Circuló por Filipinas el rumor de que la causa del levantamiento de los Kanacas había sido la persecución emprendida por el Gobernador contra el misionero protestante Mr. Doane. Posadillo lo envió preso a Manila, en tanto que en Ponapé ocurrían los hechos narrados. La Audiencia de Manila lo dejó en libertad.

Navío D. José M. Sunyer, hechos que llevaron a la publicación del siguiente bando por el Gobernador de la Isla:

"Habitantes de la tribu de Metalanim. Jamás hubiera creído a no verlo que quiénes me han dado solo satisfacciones y pruebas constantes de cariño habían de proporcionar a su Gobernador disgustos (de) tan cuantía. Verdad es que sé el insignificante valer de los autores del delito de rebelión y de los pocos que les acompañan con las armas robadas a nuestros soldados. Conservando el afecto paternal que os habéis captado durante cerca de tres años que hace os gobierno, no quiero que paguen justos por pecadores cuando llegue el momento de hacer justicia. Encargo pues a los Jefes Tok Metalanim y Kroun Chapalap depongan las armas inmediatamente con las de todos los amotinados y las entreguen en el acto al Transporte <<Manila>> o en la Colonia; en el bien entendido que el Reyezuelo, Jefes leales, Secretarios que fueron del Nanamaraki Eteker y David Nanepey etc., deberán presentarse a mi Autoridad para justificar su conducta; hallándome altamente satisfecho de Nanepey, que salvó la vida a Fr. Agustín Aroñez, hermano Benito, dos Cabos y cuatro soldados y dado muestras evidentes de su amor a España y respeto a mi autoridad. No olvidéis que España cuenta con elementos sobrados aquí y en Filipinas para destruir por completo toda la Isla si fuera preciso; y por lo tanto, si a la llegada del hermoso buque de guerra que espero, no se han sometido todos, la Tribu Metalanim desaparecerá del mapa geográfico y no quedará huella alguna. Habitantes de la tribu Metalanim, confirmad el cariño que siempre habéis tenido a vuestro gobernador y obedeced ciegamente sus mandatos, que si en el terreno amistoso ha procurado merecer de vosotros el título de padre, con los desleales, será sin perdón inexorable. Habitantes de Ponapé, ¡Viva España!"

Las medidas tomadas no dieron fruto, lo que llevó al Gobernador de la Isla Capitán de Fragata D. Luis Cadarso a pedir refuerzos a las Filipinas. Sobre estos momentos dice Serrano en sus notas manuscritas sobre la primera expedición que se envió al mando de su antecesor el Coronel Isidro Gutiérrez:

"A la vista de las noticias recibidas del Gobierno Político Militar de Carolinas, el Capitán General de Filipinas, dispuso el envío de una columna expedicionaria de Operaciones, y dió el mando de la misma al Coronel de Infantería D. Isidro Gutiérrez Soto.

A tal efecto el catorce de agosto de 1890, embarcó en el Crucero <<Velasco>>, parte de la expedición, zarpando del puerto de Cavite a las cuatro de la tarde. El día diez y siete fondeó en Joló y el diez y ocho embarcaron dos compañías del Regimiento número 74, continuando el <<Velasco>> a las doce de la noche del mismo día para Isabela de Basilan, donde llegó el diez y nueve, avistándose con el crucero <<Ulloa>> conductor del resto de las fuerzas expedicionarias tomando el mando de

todas ellas el Coronel Gutiérrez Soto (...). El día veintiuno zarparon los dos cruceros <<Velasco>> y <<Ulloa>>, para Zamboanga, embarcado en el primero el Jefe de la Expedición (...) En Zamboanga, sólo se estuvo unas horas, emprendiéndose el viaje para Carolinas, llegando a Ponapé el día primero de septiembre, fondeando los dos cruceros a las dos de la tarde".

Serrano, a estas alturas de su diario, da un detallado informe sobre el estado de las fuerzas, así como el texto de la alocución dirigida por Gutiérrez Soto a la tropa.

Al llegar la fuerza a la Isla, se desembarcó en ésta, informándoseles sobre las causas de la sublevación:

"Sobre la agresión de que fue víctima el destacamento de Oua, sacaba la conclusión a juzgar por las noticias acumuladas y las de extranjeros y Misioneros, decía: que hace tiempo que el teniente Porras, cuando estaba en Mutok, llamó al indígena Edgard, de cierta importancia y secretario que fue de Mr. Doane, y según es público (aunque el interesado lo negara), secretario secreto del Rey de Metalanim. Edgard, se negó a ir y el Teniente le amenazó, le rompió el nombramiento de práctico del puerto de Mutock y una licencia de caza que tenía del Gobernador. Más tarde, ya en Oua, le amenazó de nuevo con colgarle de un Coco, y no sólo a él sino al maestro Metodista (Kanaca) del poblado. Con la soberbia de su relativa instrucción y el espíritu de traición, es casi seguro de que fue el instigador de todo y por declaraciones de extranjeros se supone había facilitado sus armas y dado cartuchos".

Serrano cuenta con detalle los movimientos de esta primera expedición y su relativo fracaso al intentar avanzar por tierra contra los de Metalanim, hecho que llevó al reinicio de las operaciones por mar –con la colaboración del <Antonio Muñoz> y del <Manila>, –desembarcando la tropa en Punta Palitipón. Al día siguiente –antes de comenzar las operaciones– aparecerá muerto el Coronel Jefe de la columna Gutiérrez Soto de un tiro de revolver en la boca.

Bajo el mando del Comandante Víctor Díaz continuaron las operaciones sobre el poblado de Oua que se cerraron con la destrucción de éste. Tras este primer éxito suspendieron la campaña hasta recibir instrucciones desde Filipinas. El Capitán General de Filipinas nombró como nuevo jefe al Coronel Serrano Ruiz, que era Gobernador Civil del Archipiélago, con fecha 3 de noviembre, embarcando éste en el vapor <Uranos> junto a un nuevo contingente de oficiales, clases y 162 hombres de tropa.

Con su llegada a Ponapé se iniciaron de nuevo las operaciones con el reconocimiento de la costa que ocupaba la tribu de Metalanim. Para, posteriormente, iniciar operaciones con dos columnas contra el poblado de Ketam, ocupación con la que se dio por concluida de represión de la rebelión nativa.

El diario hace un detallado relato de los combates. Resultando de gran interés por las explicaciones y datos técnicos de como se desarrolló esta operación de evidente carácter colonial:

"La empalizada encerraba un poblado viéndose por encima techumbres, y formando un recinto cerrado. Lo circundaba una planicie limpia de toda vegetación de unos veinte metros de anchura, que terminaba en una cortadura, hasta donde llegó la vanguardia y se desenfilaron de los fuegos.

Acercándose a la misma el Jefe, pudo observar todos estos detalles y apreció que aunque a costa de sangre podría asaltarse directamente, creyendo que sucedería lo mismo que en el combate de la mañana sostenido en Machichao, en el que el enemigo no aguantó.

Reunió al pie de la cortadura la compañía de Artillería y la del sesenta y ocho y mientras la vanguardia hacía vivo fuego asomada a la planicie, lanzó al ataque al resto de la fuerza, después de breve arenga. Desgraciadamente el enemigo era mucho y bien armado y su fuego al desembocar frente a la obra, se hizo tan intenso, que la gente se arremolinó, siendo inútiles los esfuerzos de los Oficiales para lograr el asalto y viendo el jefe que sin adelantar un paso aumentaban por momentos el número de bajas, dispuso la retirada antes de que llegara el desconcierto. Se verificó ésta, replegándose a la cortadura, arrastrando cómo se pudo a muertos y heridos, así como el armamento abandonado.

La situación de esta columna era verdaderamente crítica; se encontraba frente a un fuerte reducto bien defendido, cargada de bajas, con la fuerza muy quebrada en todos los sentidos, y además con la noche encima (...).

Las bajas que tuvo fueron; de once Oficiales quedaron sólo cuatro ilesos y de tropa, la cuarta parte de sus efectivos.

Durante la retirada de la planicie de Ketam, hubo actos de verdadera abnegación para retirar las bajas; ofreciéndose voluntariamente para hacerlo y dejando antes el armamento. Dos de estos casos fueron propuestos para la Cruz de San Fernando".

La llegada de la escuadrilla de botes armados con cañones y de la Primera Columna salvo la situación, dando la victoria a las armas españolas. Al día siguiente, ambas columnas unidas dieron el asalto definitivo que permitió la ocupación del reducto de ketam.

Al regreso a la Colonia Serrano hizo la siguiente proclama de fecha 28:

"Soldados. En cinco días de penosa marcha, de grandes fatigas y esfuerzos, de sangrientos y gloriosos combates, habéis logrado cruzar de lado a lado la rebelde Tribu de Metalanim, asaltado y destruido la formidable defensa de Ketam, incendiando y talando todo cuanto pudiera ser aprovechable y logrando en fin que ni durante

vuestra estancia en las posiciones ni durante vuestra retirada de ellas, osara acercarse a hostilizarnos ni un solo enemigo.

En la clase de guerra que hacemos, con el adversario que se nos opone, no hay que esperar triunfo de otra clase. Desagraviada la Bandera, ya nos falta sólo asegurar el porvenir fortificando determinados puestos: para que volváis a los vuestros sólo queda un mes de trabajos; os habéis portado como Españoles. Guardad respetuosa memoria de vuestros compañeros muertos gloriosamente e imitad la valentía y seguid el ejemplo que en los pasados días os dieron siempre vuestro Segundo Jefe, el Comandante D. Antonio Díez de Rivera, los Capitanes Aguado y Romerales, distinguidos de la primera columna y Monasterio y Cebrián de la Segunda y vuestros oficiales todos. Imitad igualmente la nobilísima conducta de los Artilleros Jerónimo Gandara y Casimiro Rodríguez que ni han vacilado en arriesgar su vida para salvar la de sus compañeros, y como ellos haceros acreedores a la Cruz de San Fernando.

Fiad también en mí, que he de procurar disminuir fatigas y proporcionaros la comodidad posible y continuando como ahora, haceros merecedores de que cuando volváis a vuestros cuarteles o casa de vuestros padres se diga de vosotros con admiración, ¡ése es de los de Carolinas! El Coronel Primer Jefe Manuel Serrano".

Una vez vencida y deshecha la tribu rebelde, Serrano acordó dividir su territorio entre las tribus limítrofes, y a este efecto hizo que comparecieran los reyezuelos de Kiti y de U, a los que propuso la división de la tribu de Metalanim. El día 9 esta propuesta fue aceptada por el rey de Kiti, y el 13 diciembre la aceptó el de U.

Una vez concluidas las operaciones, el cuerpo expedicionario reembarcó en los buques <Ulloa> y <Manila> partiendo hacia Filipinas entre los días 25 y 26.

Independientemente del parte de operaciones que Serrano envió al Capitán General de las Filipinas, remitió un informe sobre la Isla donde sostenía haber considerado mejor para los intereses de España haber evacuado el territorio de Metalanim antes que empeñar indefinidamente a las tropas en una zona de bosque, donde la guerrilla y la enfermedad la hubiese mermado sin solución. La tribu ya no contaba con poblados, sus bajas habían sido cuantiosas y sus clanes estaban totalmente dispersos.

Por esto y con el fin de eliminar totalmente su capacidad de resistencia, Serrano decidió la disolución de la Tribu, y el reparto ya señalado de su territorio. Para esto contaba especialmente con el reyezuelo de U, que con sus seguidores había atacado los pueblos de Kanadak y Alokak y que parecía fiel a los españoles.

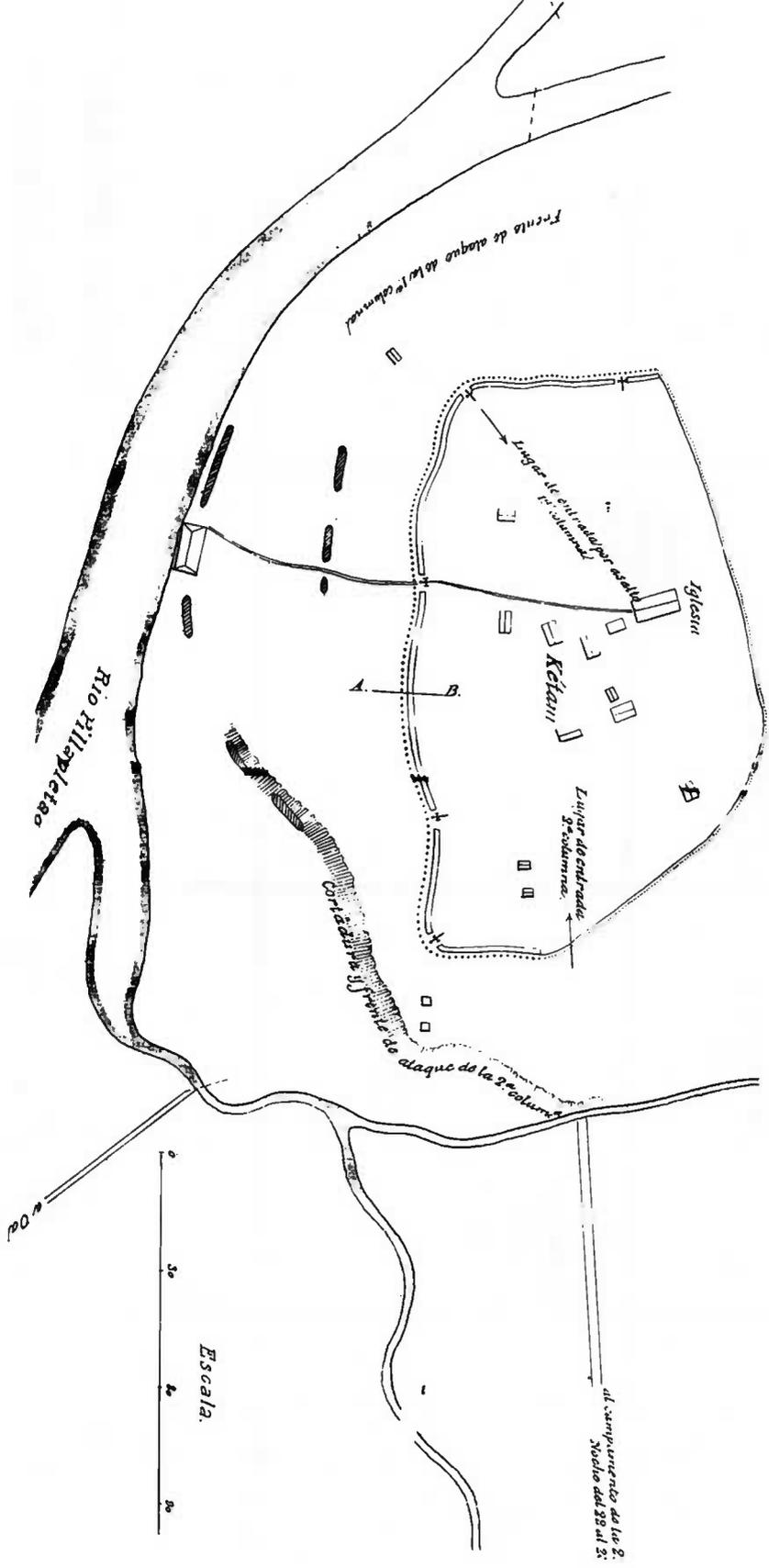
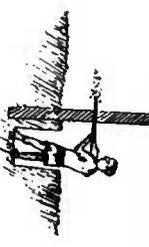
Con el objetivo de consolidar lo hecho se estudió la posibilidad de construir un fuerte en la isla Tauman, al que se trasladaría la siempre en peligro guarnición de Kiti.

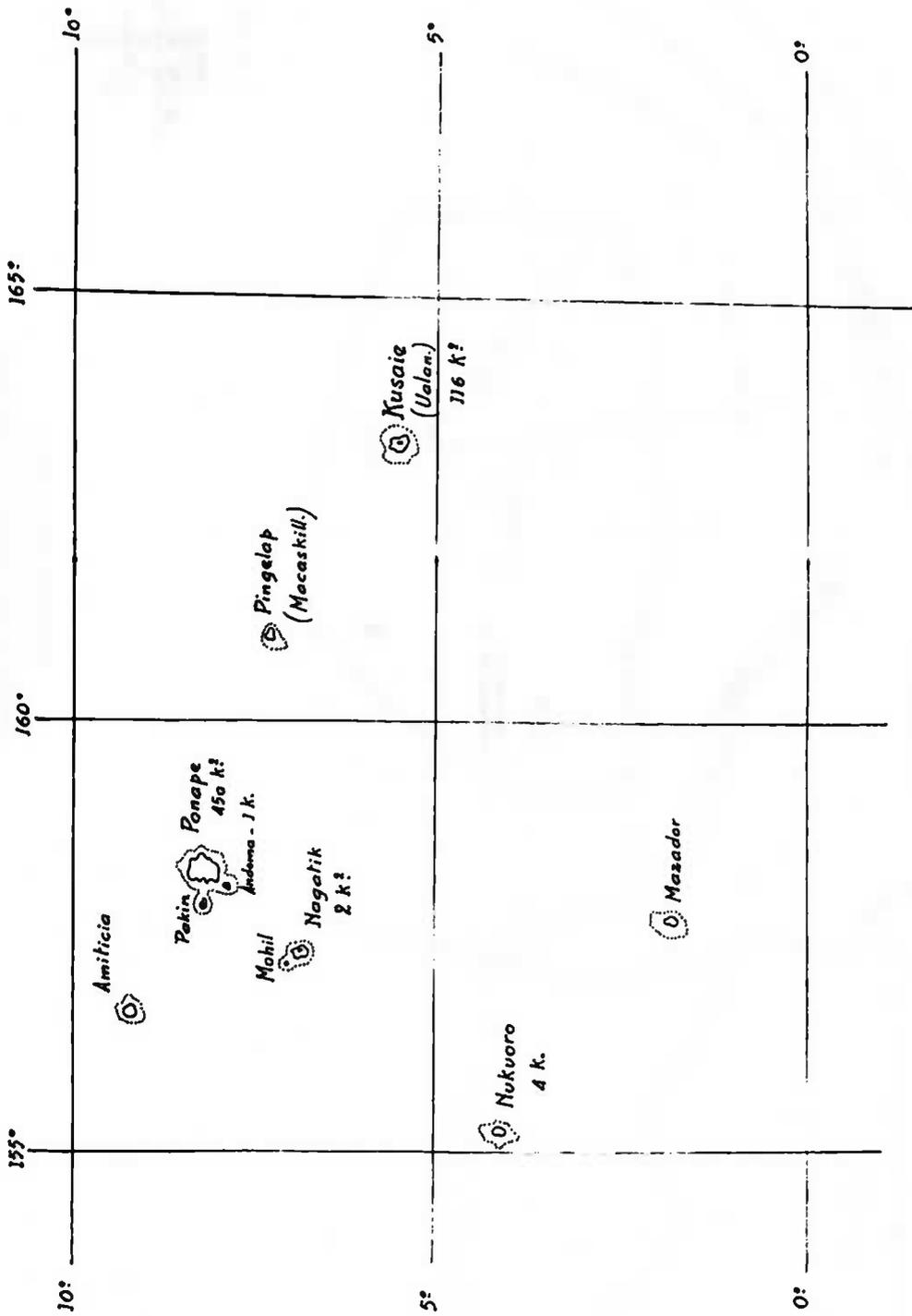
Finalmente de estos proyectos hubo que desistir. Lo que supuso que la ocupación española permaneciera igual que en el pasado, sólo en la Colonia.

La pacificación de Ponapé, como indica R. Sánchez Díaz, duró tres años —entre 1887 y 1890— y costó 118 muertos y 87 heridos españoles. Pocos muertos y pocos heridos para tres años de luchas, aunque estas cifras representan el 15% largo de la población civil y de la guarnición militar de una isla de apenas 334 kilómetros cuadrados.

Tras el desastre colonial de 1898 estas posesiones de España fueron vendidas a Alemania al carecer de sentido su posesión por parte española.

Corte por A.B.





CROQUIS
del desembarco y
toma de OA.

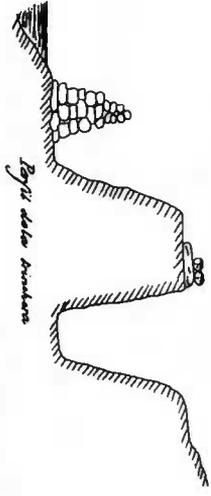
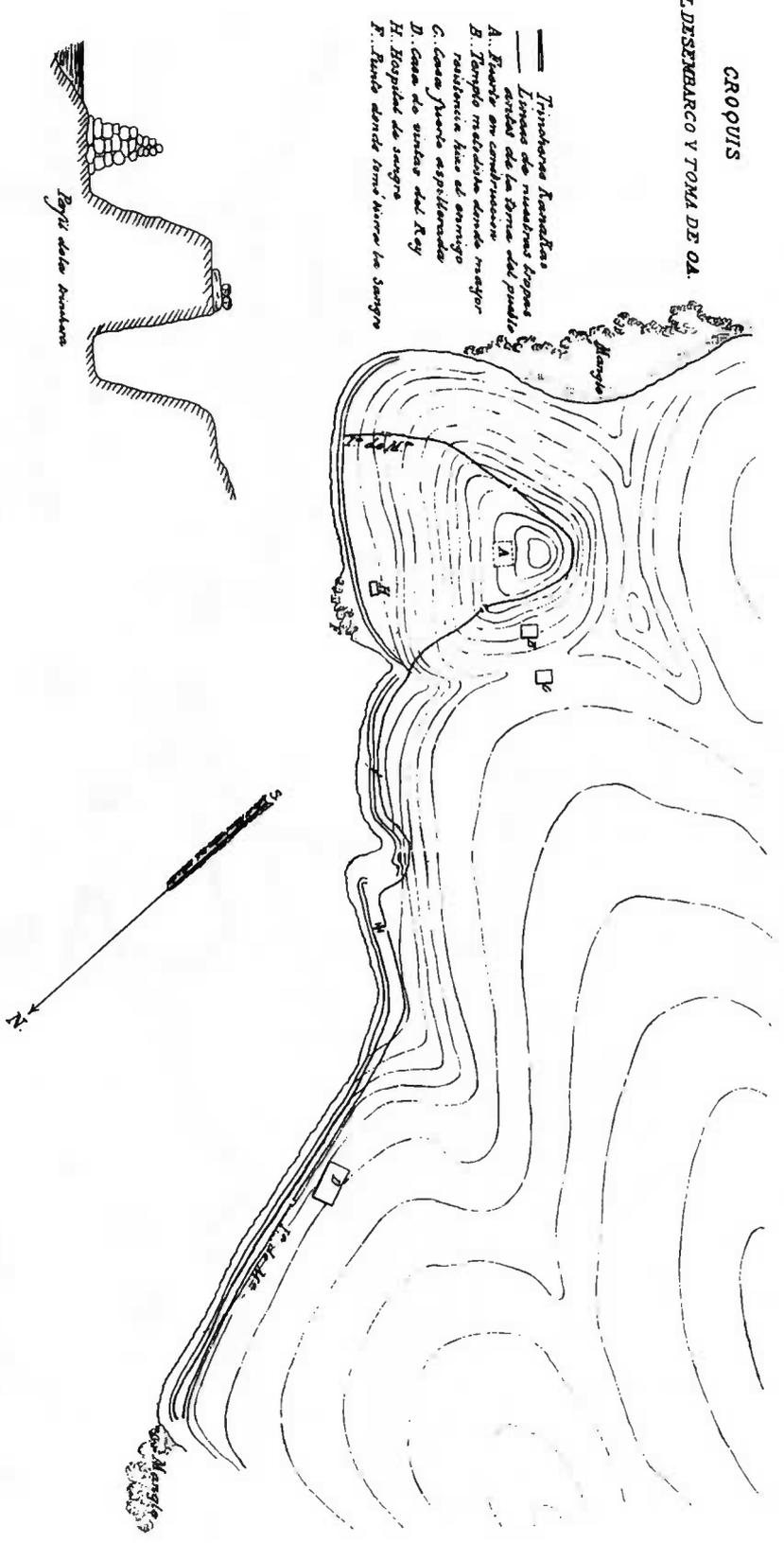


- Trincheros Karaka
- 1 C. Ulloa
- 2 1º Antonio Muñoz
- 3 2º de 1º Manila
- 4 C. Velasco

Escala aproximada en metros.
 0 100 200 300 400 500

CROQUIS
DEL DISEÑABARCO Y TOMA DE QA.

- Trincheros Tzucalcas
- Límites de nuevas tropas
- Límites de la zona del pueblo
- A. Bunker en construcción
- B. Templo metódico donde mayor resistencia hizo el enemigo
- C. Casa fuerte aspillada
- D. Casa de punto del Rey
- H. Hospital de sangre
- F. Punto donde vino hacia la Sangre



Escala aproximada en metros.



Trinchera de piedra seca

Trinchera de tierra y roca

PLANO DE SANTIAGO DE LA ASCENSIÓN

Y SUS INMEDIACIONES

Diciembre 1890

